

P. BOSCH GIMPERA



LA PREHISTORIA DE LOS IBEROS Y LA ETNOLOGÍA VASCA



Desde que en Enero de 1923 expuse en mis conferencias de Bilbao, honrado con una invitación de la Sociedad de Estudios Vascos, mis puntos de vista acerca del problema etnológico vasco, que luego vieron la luz en estas mismas páginas, algo más se ha podido precisar en tan importante problema tanto respecto a las relaciones del pueblo vasco con los vecinos, particularmente con el ibérico, como en cuanto a la manera de plantear el problema lingüístico en relación con la etnología. Respecto de este último punto me han hecho el honor de discutir mis opiniones H. Schuchardt y W. Meyer-Lübke, no pareciendo que nos movamos en terreno distinto del todo (1). Las diferencias fundamentales de nuestros respectivos métodos de investigación y acaso la dificultad de encontrar un tecnicismo claro para expresar conceptos que, como todos los que se refieren a la etnología primitiva, han sido frecuentemente oscurecidos por falta de precisión en delimitarlos y aun por confusiones, contribuyen seguramente a que el acuerdo no sea completo.

Por todo ello he creído interesante volver a tratar del problema para precisar algunos conceptos, esta vez no tanto para insistir en la naturaleza étnica del pueblo vasco y en su derivación del pirenaico del eneolítico, a la vez que en su distinción del ibero, asuntos de los que se trató suficientemente en 1923 y de los que sigo teniendo el mismo concepto que entonces, sino para tratar de la Prehistoria origen y relaciones de los Iberos y muy particularmente de sus con-

(1) W. Meyer-Lübke: *Das Baskische* (Germanisch-romanische Monatsschrift XII, 5-6, p. 171 y sig.) especialmente p. 153.-H. Schuchardt. *Das Baskische und die Sprachwissenschaft* (Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften in Wien, Phil.— hist.-Kl, Band 202, 4 Abh. 1925).

tactos con los antepasados de los Vascos, lo Cual acaso precise mejor el marco en que encajar los problemas lingüísticos, que cada vez parece más claro que es a la Arqueología prehistórica a quien toca delimitarlo.

I.—ALMERIENSES (ANTEPASADOS DE LOS IBEROS) Y PIRENAICOS (ANTEPASADOS DE LOS VASCOS)

a) La extensión territorial de la cultura de Almería y los Iberos.

Desde el neolítico final, a través de todo el eneolítico y hasta el principio de la Edad del Bronce (cultura de El Argar) se observa en la cultura de Almería una evolución ininterrumpida, sobre todo en el SE. de España (con grupos estrechamente emparentados en el S. en las provincias de Málaga y Granada) y en el E. (en el S. de Cataluña y en Aragón en una parte del valle del Ebro). En ninguna de sus etapas puede notarse solución ninguna de continuidad en la cultura ni un cambio de población. La Antropología también lo comprueba: tanto el cráneo del eneolítico inicial de Puerto Blanco, como el de la misma época de la cueva del Tesoro, de Torremolinos (Málaga) y los de las extensiones almerienses de Cataluña (sepulcros de Villanueva y Geltrú y otros), de Valencia (cráneos de los sepulcros de Villarreal en la provincia de Castellón) y de Aragón (sepulcro del Cañaret de Calaceite en Teruel) muestran el tipo dolicocefalo mediterráneo que domina luego en las necrópolis argáricas de Almería del principio del bronce. En estas últimas entre la gran cantidad de cráneos pertenecientes a dicha raza figuran en proporción muy inferior algunos con otros caracteres que acusan la mezcla, y en muchos casos absorción por el pueblo de la cultura de Almería de otras razas de la península. Estos otros elementos no están todavía del todo estudiados, sobre todo en relación con los territorios no almerienses en que aparecen, de todos modos son varios y entre ellos aparecen incluso cráneos de tipo pirenaico occidental (los llamados así ya por Jacques, puestos en relación nuevamente con los vascos por Aranzadi). Todo ello no tiene nada de particular por tratarse en el principio del bronce de una época de intensa relación

entre los pueblos de la península y extenderse la relación hasta la cultura pirenaica.

La extensión de la cultura de Almería por los territorios de Cataluña y Aragón en donde más tarde tienen sus fronteras los Iberos, así como la coincidencia de los principales hogares de dicha cultura de Almería con los de la cultura ibérica del E. de España (en el SE. de Valencia, en el Bajo Aragón y en Cataluña) se relaciona con el hecho de que en tal cultura ibérica existan significativas supervivencias arcaizantes de la cultura de Almería lo que indica que tampoco a través de la Edad del Bronce ni de la primera Edad del Hierro puede suponerse un cambio de población en tales territorios. Todo ello nos lleva a la identificación del pueblo de la cultura de Almería con los antepasados de los Iberos (2).

Es también importante para la comprensión de la etnología de los pueblos ibéricos y de sus vecinos que, a pesar del empuje hacia el N. de la cultura de Almería, las culturas de las comarcas montañosas del interior de Cataluña permanecen libres de invasores almerienses. La cultura tiene otro carácter (cultura de las cuevas, cultura pirenaica) y la antropología también (fuerte elemento braquicéfalo). Más tarde, en la primera y segunda edad del hierro, aparecen en tales comarcas también supervivencias arcaizantes, pero no de la cultura de Almería sino de las respectivas civilizaciones eneolíticas sobre todo de la de las cuevas. Por los textos además puede deducirse que sus pueblos no son ibéricos (Indigetias, Ceretas, Ausoceretas, Ausetanos) sino pre-ibéricos y solo fueron dominados por los Iberos en su extremo oriental, en la zona fácilmente accesible de comunicación con Francia. En todo ello tenemos también otros indicios de la persistencia en la península de los elementos étnicos del eneolítico y una delimitación del territorio ocupado por los Iberos.

El contraste de la cultura de Almería con estas supervivencias de otras culturas tiene por lo demás su paralelo en otras regiones en donde también existe, como en Andalucía, por ejemplo entre la cultura de Almería de la provincia de Granada y la del vaso campaniforme del valle del Guadalquivir. Siempre la cultura de Almería se destaca como algo con una fuerte personalidad en frente de los

(2) La fundamentación arqueológica de nuestra hipótesis y la cita de la bibliografía pertinente pueden verse en nuestro anterior trabajo. El problema etnológico vasco y la arqueología (Revista internacional de los estudios vascos, 1923). Aquí nos limitamos a resumir nuestros resultados con algunas nuevas consideraciones.

demás grupos étnicos y culturales, contraste tanto más de apreciar en relación con la etnología, en cuanto que se establece a veces en territorios sumamente próximos y aun a pesar de existir mutuas influencias entre las diferentes culturas.

b) Cultura pirenaica y pueblo pirenaico.

En otros lugares hemos tratado de la personalidad bien marcada que ofrece la cultura pirenaica y de la necesidad de postular para ella un pueblo también distinto de los demás de la península. Tal pueblo no solo debió existir en el sentido histórico-social de la palabra sino también en el sentido antropológico ya que por ahora sus restos humanos acusan caracteres raciales autónomos dentro de las razas prehistóricas de la Península.

El pueblo pirenaico hemos supuesto que procedía de elementos étnicos del paleolítico superior franco-cantábrico que quedaron intactos en su región montañosa cuando los movimientos de pueblos del epipaleolítico extendieron por el NE. de Cataluña y por el SE. de Francia a los capsienes. Los indicios de tal permanencia los hemos encontrado en la repetición de las fronteras de las culturas del N. de España a través de los tiempos por una parte, por otra en la posibilidad de atribuir todas las que se desarrollaron en el Occidente del Pirineo a un mismo pueblo que se adapta a los nuevos ambientes producidos por los cambios de clima o por las corrientes culturales de otros lugares.

En el paleolítico superior toda la zona cántabro-pirenaica desde Asturias a Cataluña y por el N. incluyendo buena parte de Francia contrasta con la civilización capsiese del resto de la península. En el aziliense en un momento inicial persiste tal distribución geográfica pero a fines de dicho periodo se rompe el frente con la invasión de los capsienes hacia el N. por la parte de Cataluña. Entonces no solo debió ser ganado por los capsienes el E. de Cataluña sino que todo el E. de Francia recibió la civilización del capsiese final (tardenoisiense) que cuando se ha encontrado estratificada en relación con los períodos anteriores aparece bruscamente sobre los yacimientos azilienses (grotte de la Crouzade cerca de Narbona) (3).

(3) Ver Ph. Hélène, L'industrie «tardenoisienne» dans la région de Narbonne (Aude) (Tir. ap. de la Association française pour l'avancement des sciences. Congrès de Stasbourg, 1920). Ver también nuestro trabajo sobre la etnología vasca, p. 8 y sig.

El territorio francés ocupado por la invasión tardenoisiense ve más tarde extenderse por él, lo mismo que el de Cataluña y de otras regiones capsienes de España, la civilización de las cuevas (cultura central española) y su límite extremo por el Oeste es el departamento del Ariège, próximo a uno de los caminos más fáciles de comunicación desde el NE. de Cataluña (por el Col de Puymorens), precisamente en donde ya en el epipaleolítico había tenido lugar el contacto entre las civilizaciones aziliense y tardenoisiense hallándose al lado de las estaciones azilienses puras (Mas d'Azil) otras en que esta cultura está muy influida por la del capsiese final o tardenoisiense (La Tourasse). Al W. del Ariège los Pirineos occidentales muestran, igual que el país vasco la misma falta de estaciones en el neolítico avanzado, cosa que contrasta con la de las de la cultura de las cuevas de todos los territorios rozados por los movimientos capsienes del epipaleolítico, tanto en el E. de Francia como en Cataluña.

A pesar de que en la zona vasco-cantábrica durante el protoneolítico aparece una cultura al parecer nueva (el asturiense) que por lo demás también aparece solo a lo largo del Pirineo incluso en Cataluña (en el Montgri en la Prov. de Gerona) (4) y de que parece aventurado postular una continuación de los pueblos antiguos a través de un largo período como el neolítico sin hallazgos, la única hipótesis que explica satisfactoriamente los hechos es la de la persistencia de dichos pueblos.

A pesar de las grandes diferencias entre la cultura asturiense y la del aziliense, cada día parecen descubrirse mayores lazos de unión entre ambas: el Conde de la Vega del Sella (5) cree que ciertos objetos de asta del asturiense no son otra cosa que la persistencia de los antiguos bastones de mando del magdalenense y explica, de acuerdo con nosotros, la diferencia entre ambas culturas por los cambios de clima que se habían operado desde el magdalenense. Efectivamente el «clima optimum» del asturiense con la extinción de las especies de los animales cuaternarios y por lo tanto con la desaparición de los principales elementos de vida de las tribus cántabro-pirenaicas debió reducirlas a la condición de comedores de mariscos, hacer inútil buena parte del antiguo utillaje paleolítico

(4) Hallazgos todavía inéditos. Una corta nota de L. Pericot acerca de ellos en el *Butlletí de la Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria* I, 1923, p. 206-207.

(5) El Asturiense (Memorias de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas, Madrid 1923), p. 26.

y epipaleolítico y transformar por completó su vida. De aquí que aparentemente nos encontremos con una civilización distinta. Por otra parte la naturaleza del terreno no se presta para las grandes emigraciones hacia otros territorios en que la vida hubiese sido más fácil y así los valles pirenaicos continuaron albergando el mismo pueblo, que es probable que continuase también en el SW. de Francia. En el aislamiento de su territorio relativamente cerrado y lejos de los grandes centros productores de la civilización neolítica los cántabro-pirenaicos se transformaron en pastores, no siendo probable que la agricultura tuviese entre ellos un gran desarrollo, como tampoco lo tuvo mucho en las zonas montañosas ocupadas por la civilización de las cuevas.

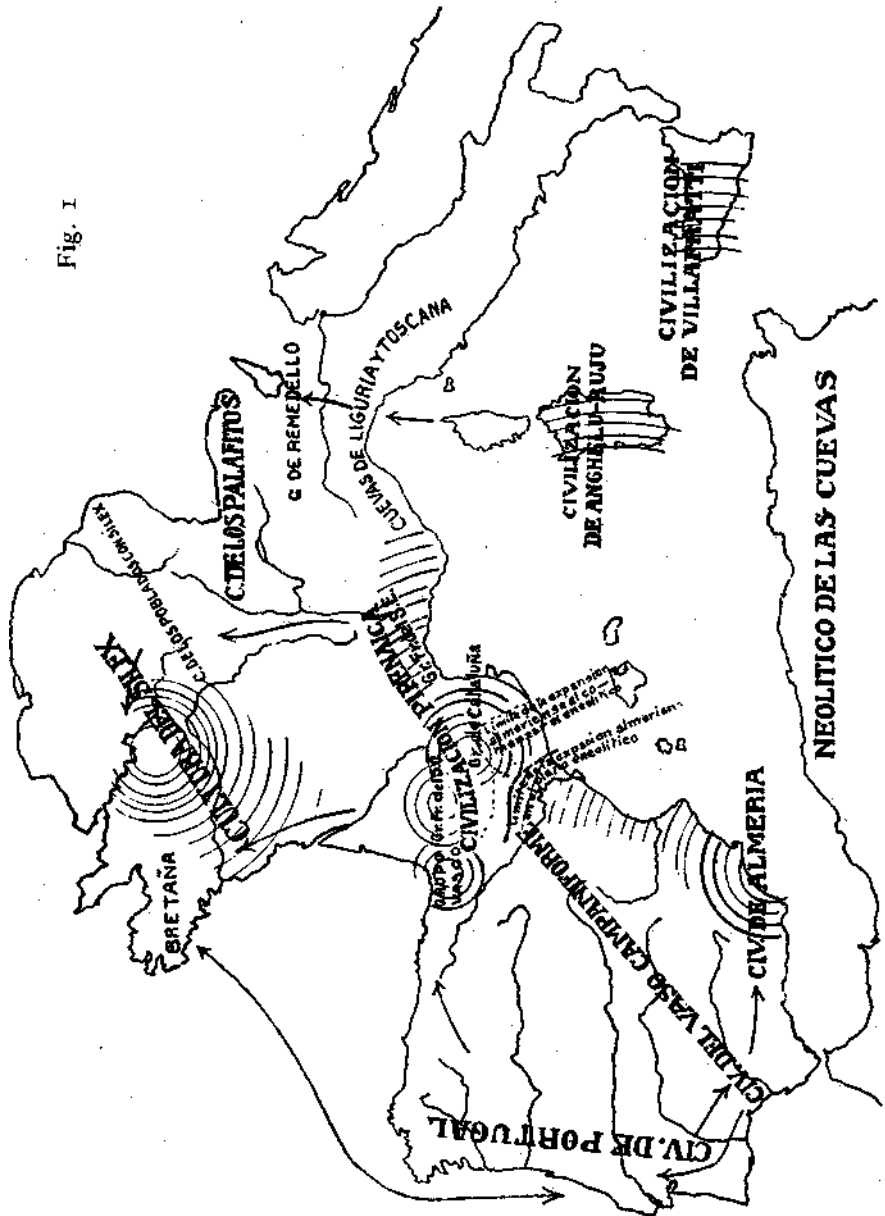
c) Los movimientos pirenaicos del eneolítico.

En este estado de cosas debieron llegar los tiempos del eneolítico en que se operó el gran cambio que dió lugar a la formación de la cultura pirenaica (6). Por una parte la limitación de su territorio por el W., con la introducción en la provincia de Santander de grupos de gentes de la cultura central. Por otra el intercambio que entonces se establece entre todas las culturas de la época y que propaga por el N. de España las formas sepulcrales megalíticas, a la vez que con la extensión de la cultura de Almería por el valle del Ebro vinieron sus gentes a ser vecinas de los pirenaicos, a los que acaso tratarían de sujetar (las gentes almerienses parecen haber sido un pueblo guerrero, como lo demuestran las armas que tanto abundan en el material de sus estaciones). Esta extensión almeriense debía ser de gran trascendencia para el pueblo pirenaico puesto que de la cultura de Almería tomó numerosos elementos de su civilización material: los tipos de sus puntas de flecha. el cobre, el vaso campaniforme.

Entonces los Pirenaicos aparecen con una cultura que a pesar de ser una resultante de la adopción de tipos en su mayor parte forasteros se destaca claramente de todas las demás a la vez que aparece dotada de una gran fuerza de expansión. Los Pirenaicos parecen convertirse en guerreros y conquistadores. haciendo corre-

(6) Acerca de la cultura pirenaica, además de la bibliografía citada en nuestro trabajo sobre la etnología vasca, ver el nuevo libro de L. Pericot, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica* (publicación de la Universidad de Barcelona) (Barcelona 1925).

Fig. I



Las civilizaciones del Occidente de Europa y la dirección de su movimiento de expansión y de sus relaciones

rías por territorios distantes de su verdadera zona propia. Así en Cataluña ocupan gran parte del territorio de la cultura de las cuevas y en Francia (7), a parte de los grupos del SW. en donde estaban desde mucho antes, como hemos visto que podía suponerse y en donde la cultura pirenaica tiene particularidades locales, los pirenaicos desde Cataluña avanzan hacia el N. llegando a los Cevenas y pasando el Ródano alcanzando las estribaciones occidentales de los Alpes, a la vez que sus tipos, particularmente sus armas, influyen mucho más allá: todo el valle del Ródano hasta Lorena y el Franco Condado y aun el Mosella y el Rhin reciben las puntas de flecha pirenaicas que se aclimatan en una civilización peculiar de estos territorios en el eneolítico («camps retranchés») que acaso fué el intermediario para la transmisión del vaso campaniforme al Centro de Europa. En la Alta Savoya y en el Jura francés, por otra parte, se verifican otros contactos de las influencias pirenaicas con las culturas indígenas. En Savoya no solo tenemos el hallazgo del vaso campaniforme de Cranves, sino que la sepultura de Fontaine-le-Puits, perteneciente al grupo de las «tombe a fosse» o «Hockergräber» que representa una importante cultura del N. de Italia y de Suiza, ofrece gran abundancia de puntas de flecha de sílex que, dado el vecindaje de las extensiones culturales pirenaicas, pueden explicarse acaso como una influencia de éstas. En la misma Savoya y en el Jura francés al extenderse por sus territorios la civilización de los palafitos suizos vuelve algo más tarde (principios del bronce) a manifestarse el intercambio con la cultura pirenaica que ha arraigado al parecer fuertemente en el SE. de Francia y que entonces además avanza por el N. del Garona hasta cruzarse en la Charente con las demás culturas del N. de Francia.

Esta extraordinaria extensión de la cultura pirenaica no podemos explicarla de otra manera que como un verdadero movimiento de pueblos, siendo inexplicable tan solo desde un punto de vista de relaciones pacíficas. Se trata en el SE. de Francia casi siempre de una verdadera sustitución de culturas no existiendo ningún lazo de unión entre la pirenaica y la anterior de las cuevas. Ciertamente algunas veces aparecen ambas culturas mezcladas, lo que habla

(7) Acerca de las civilizaciones de Francia ver el trabajo próximo a publicarse en la *Revue anthropologique* (de nosotros en colaboración con J. de C. Serra-Ráfols): *Etudes sur le néolithique et l'énéolithique de France*, del que se dió un avance en la propia revista 1924, p. 419-420 a propósito de una conferencia nuestra en el Congreso de Toulouse celebrado en el mismo año por el Instituto internacional de Antropología.

en pro de la permanencia del pueblo anterior, con el que los pirenaicos se mezclarían a la larga. Incluso es natural suponer que en el E. de Francia como en buena parte de Cataluña los pirenaicos debieron ser absorbidos por los indígenas que constituirían una población más densa. Todo ello no importa para que de momento en el eneolítico la entrada de la civilización pirenaica en el E. de Francia representase una verdadera invasión con sus bases de operaciones en las Alberas de una parte y en el paso del Col de Puymorens de otra. De nuevo el valle del Ariège vuelve a ser el extremo occidental de la extensión de un movimiento de pueblos llegado de España. Por lo demás el carácter guerrero de la invasión lo demuestra el hallazgo de huesos humanos con puntas de flecha clavadas en ellos (8).

d) Los elementos pirenaicos en los pueblos históricos.

Así en el extremo oriental del Pirineo, en Cataluña y en el E. de Francia la cultura pirenaica y su pueblo se superpusieron a la cultura de las cuevas y a su pueblo descendiente de los antiguos capsienenses, pero a su vez conteniendo un estrato anterior étnico análogo a los nuevos invasores por proceder como ellos de la civilización franco-cantábrica del paleolítico. De todo ello debió resultar una mezcla, en la que no dejarían de persistir elementos pirenaicos.

Cuando a través de la Edad del Bronce, mal conocida, pasamos a la Edad del Hierro en Cataluña aparecen en las regiones montañosas grupos de hallazgos que, como se ha dicho, son supervivencias arcaizantes de la cultura de las cuevas del eneolítico y los textos hablan de pueblos que podemos suponer no ibéricos (Ceretas, Ausoceretas, Ausetanos, Indigetas) (9). En Francia, si bien la arqueología no ofrece nada semejante, probablemente porque allí, como en la zona costera catalana los movimientos célticos y la cultura de Hallstatt importada por ellos borraron las trazas de las culturas

(8) Cazalis de Fondonce: Les allées couvertes de la Provence II. (Paris, 1878), lam-II, núm. 18, vértebra con una flecha de sílex clavada en ella, de la galería cubierta Grotte du Castellet (Bouches-du-Rhône).

(9) Los Indigetas, sin embargo, además de sus elementos indígenas, que debieron constituir la parte principal del pueblo, contenían mezclas célticas e ibéricas. Ver nuestro Assaig de reconstitució de la Etnologia de Catalunya (Barcelona 1922, Discurso de la R. Academia de Buenas Letras).

indígenas (10), los textos claramente permiten ver que por debajo de los invasores históricos hay un estrato de pueblos indígenas que parece representar el mismo fenómeno que las tribus mencionadas de Cataluña; tales son los Sordones (estos últimos extendidos a una y otra parte de las Alberas, por lo tanto llegando a rozar la actual Cataluña) y los Elisices (Narbonés y otros lugares). Desgraciadamente de la zona interior del Pirineo no dicen nada los textos, pero lo probable es que el estado de cosas derivado de los movimientos del eneolítico persistiera a pesar de posibles infiltraciones célticas.

Tenemos así elementos pirenaicos en todo el Pirineo y en las regiones vecinas. La densidad de aquellos y la proporción en que se encontrasen en los pueblos posteriores respecto de los demás elementos que los componían y que los desnaturalizaron es imposible conocerla. Basta sin embargo para nuestro propósito comprobar la posibilidad de dichas supervivencias pirenaicas hasta muy tarde en el E. del Pirineo.

En el NW. de Francia (Gascuña, Béarn, Aquitania) seguramente las supervivencias pirenaicas tuvieron una importancia mucho mayor todavía, puesto que allí no fueron borrados antes del eneolítico los núcleos indígenas de población emparentada con la pirenaica por el movimiento de los capsioses, como lo demuestra la personalidad propia de su cultura en el eneolítico. Las infiltraciones de celtas en la primera Edad del Hierro podrían influir más o menos en la población y en la cultura de aquellas regiones, pero debieron dejar casi intacto al elemento indígena, que no es extraño que subsistiera también debajo de los más recientes dominadores, los Aquitanos ibéricos, que aquí como en el E. de Francia y en NE. de Cataluña no borraron la manera de ser de aquellos.

e) El pueblo pirenaico y los vascos.

En las comarcas del interior del Pirineo, sobre todo en las occidentales (país vasco) se conservó el pueblo pirenaico seguramente con mayor pureza. Desgraciadamente no se han conservado allí restos arqueológicos que puedan serle atribuidos ni de la Edad del Bronce ni de las edades del Hierro. Hay que deducir por indicios

(10) Acerca del S. de Francia y los primeros movimientos de Celtas durante la primera Edad del Hierro ver una conferencia nuestra en la *Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, que aparecerá en su *Butlletí* (1925).

de los países vecinos. Así, en los del N. de España (provincias de Santander, Burgos, Asturias) la evolución de la cultura ea la Edad del hierro parece indicar la tendencia a la formación de tipos locales que acusan el carácter indígena de la población, aparte de que la cultura ibérica de Aragón tiene sus hogares principales en la línea del Ebro central, desde donde tan solo hacia el siglo III comienza su expansión hacia el Centro y N. de España (formación de los pueblos Celtibérico y Cántabro). Asimismo solo hacia el siglo III puede imaginarse que elementos ibéricos del SW. de Francia (Aquitania), empujados por las invasiones galas buscasen un asilo seguro al otro lado de los pasos de Jaca (Jacetanos), perdiéndose entre la población pirenaica que allí debieron encontrar. Así los más reconditos valles pirenaicos, especialmente el país vasco, no fueron tocados por los movimientos históricos de los Iberos, lo mismo que antes no habían sido afectados por los grandes movimientos célticos de fines de la época de Hallstatt, habiendo quedado también libre de Celtas el país vasco, a pesar de haber cruzado aquellos su parte oriental (Navarra por Roncesvalles).

Todos estos indicios de la persistencia de los pueblos indígenas pirenaicos en los valles vascos es comprobada también por la antropología, con lo que el problema etnológico vasco es resuelto de igual manera por la Arqueología y por la Antropología, indicio de la legitimidad de las conclusiones. El tipo moderno de los vascos, que no es ni mediterráneo ni camita, tiene sus precedentes en los restos humanos, en particular en los cráneos de los sepulcros megalíticos pirenaicos del eneolítico. Con ello el pueblo vasco resulta ser netamente europeo, haciendo imposible la identificación de los vascos con los iberos el contraste de la cultura pirenaica y de la raza pirenaica occidental (Aranzadi) de una parte respecto de la cultura de Almería y su raza mediterránea de otra, ya que de las gentes pirenaicas occidentales debieron salir los vascos, así como de las de la cultura de Almería proceden los Iberos. Ambos pueblos serían por lo tanto de origen radicalmente distinto, aunque muy pronto pudieran tener lugar entre ambos contactos culturales (tipos de utillaje almeriense en la cultura pirenaica, probablemente procedentes de las comarcas del Ebro) (11). Tales

(11) Acerca de los contactos de la cultura de Almería con la pirenaica ver lo dicho en nuestras anteriores publicaciones, en el libro citado de Pericot y en nuestro artículo: Notes de Prehistòria aragonesa (Butlleti de la Associació Catalana d'Antropologia, etc. I, 1923) especialmente en las págs. 37 a 42.

contactos de todos modos no permiten suponer una iberización de los vascos.

II.—EL PROBLEMA DEL ORIGEN DEL PUEBLO DE LA CULTURA DE ALMERIA EN AFRICA

Después de haber llegado a la conclusión de que los Iberos proceden de los pueblos de la cultura de Almería así como de que estos son distintos tanto de los vascos como de los demás pueblos procedentes de las antiguas oleadas capsienes, que perduran en los de las culturas del centro y S. de España, es preciso preguntarse: de dónde proceden por lo tanto los almerienses y con ellos los Iberos?

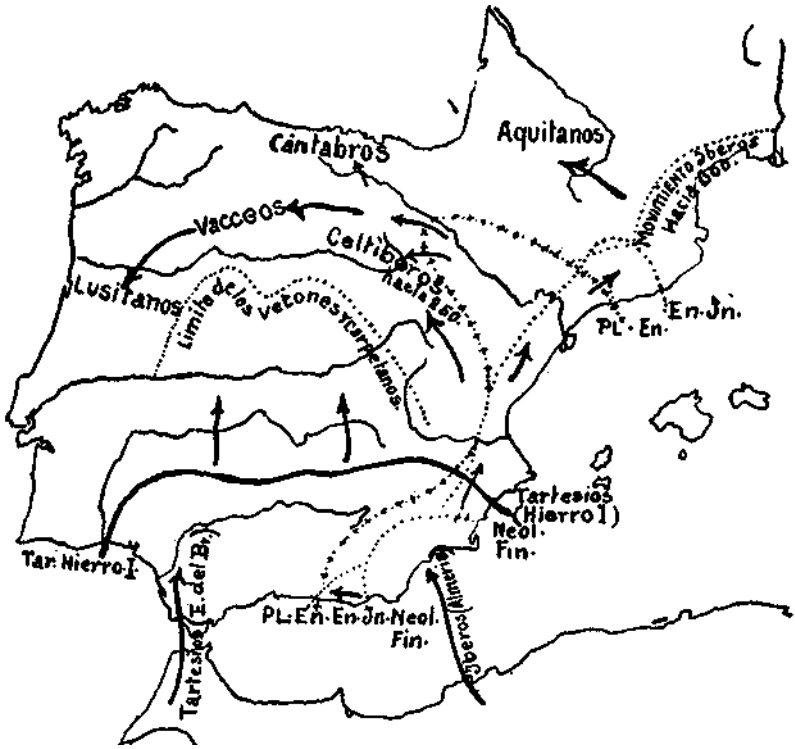
Vamos a prescindir de momento de las soluciones de la Filología y solo tener en cuenta los indicios arqueológicos, antropológicos y geográficos. Tan solo cuando hayamos llegado a conclusiones satisfactorias con ayuda de los métodos no filológicos podremos compararlas con los resultados de la investigación lingüística y ver si pueden ponerse de acuerdo.

a) Posibilidades geográficas y culturales.

Desde un punto de vista geográfico hay que notar ante todo que la cultura de Almería en sus principios es esencialmente litoral y reducida a la provincia de Almería (cuencas de los ríos Antas y Almazara) y que solo en sus fases posteriores se extiende hacia adentro, siguiendo entonces una dirección de S. a N. por la costa oriental de la península así como por el S. partiendo de la costa de Almería marcha hacia el W. Por tal motivo parece imposible que la cultura de Almería pueda ser de origen español y tiene que admitirse que es forastera procediendo de los países mediterráneos o de Africa.

El origen mediterráneo parece difícil de admitir, ya que en las islas del Mediterráneo occidental así como en Italia, en el neolítico no se encuentra nada que pueda considerarse emparentado con la civilización que nos ocupa. Difícilmente encontraríamos paralelos almerienses en la cultura de Stentinello de Sicilia o en las demás paralelas de Italia, que caen antes de la época de la cultura de Remedello del eneolítico, en la que ya existe una relación con España.

Fig. 2



Reconstitución de los movimientos ibéricos

ABREVIATURAS: Neol. fin. = neolítico final.— En. in. = Eneolítico inicial.— Pl. En. = Pleno eneolítico.— E. del Br. = Edad del Bronce.— Hierro I = Primera Edad del hierro.— Tar. = Tartesios.

Dichas culturas pueden compararse mejor con la civilización central española, a causa de sus motivos en relieve (cordones con impresiones digitales) o incisos (como en la cultura de las cuevas de España). Tal parentesco, que puede establecerse también con la civilización análoga de las cuevas del S. de Francia se debe probablemente al origen común de todas ellas en los pueblos derivados de los capsioses del paleolítico y epipaleolítico. Sobre este estrato étnico indígena se colocan en España lo mismo que en otros lugares los pueblos forasteros que invaden durante el curso del neolítico y eneolítico. En España tales forasteros son los almerienses, en Italia tienen diversos orígenes, que de momento no nos interesan.

Todos los fenómenos que en Italia o en el Mediterráneo occidental se hallan relacionados con la cultura de Almería pertenecen a un período avanzado, al pleno eneolítico y son en sus respectivos territorios tan forasteros como la cultura de Almería en España: así la cultura de Anghelu-Ruju de Cerdeña, la de Villafrati de Sicilia y diversos elementos del eneolítico del Centro y N. de Italia, en particular de la civilización de Remedello (vasos campaniformes, ciertos tipos de sílex y de cobre, acaso también la cerámica de superficie pulimentada (y sin ornamentos con formas esferoidales y cuello cilíndrico, la llamada «botiglia», parecida a la cerámica típica de la cultura de Almería).

Con ello no es preciso suponer que tales fenómenos emparentados con los almerienses procedan de una invasión de gentes españolas. Algunos pueden proceder directamente del lugar de origen de la misma cultura de Almería, otros haber llegado a Italia desde España por relaciones comerciales: precisamente el eneolítico es una época de intensa comunicación entre los pueblos de Europa, comunicación que da por resultado un gran intercambio.

El origen de las gentes almerienses, por lo tanto, no hay que buscarlo en Italia ni en las islas del Mediterráneo occidental. En Grecia, Creta o en el Mar Egeo sería todavía más inverosímil buscarlo, pues de aquellos remotos tiempos la arqueología no nos ofrece nada comparable a la cultura de Almería. Las relaciones de España con el Egeo que han querido comprobarse, se refieren todas, con la única excepción del ídolo del Gárcel, que se comparaba a los de Troia, a la cultura de El Argar, que se corresponde cronológicamente con las civilizaciones egeas de principios del Bronce, a parte de que tales paralelos son sumamente problemáticos, por lo que puede decirse que todavía no se ha ofrecido una verdadera prueba de la

posibilidad de relaciones de España con el Este del Mediterraneo en tiempos tan antiguos (12).

b) Las civilizaciones del Africa menor en el neolítico y eneolítico.

Así como para tiempos anteriores al eneolítico no hemos podido comprobar relaciones directas de España con el Mediterráneo occidental, el N. de Africa mantuvo siempre estrecha relación con la península ibérica, pudiéndose decir que su evolución cultural es perfectamente paralela.

Tal paralelismo se acusa por una parte en los signos rupestres análogos a los del arte esquemático español de los períodos post-paleolíticos (13), pero además en toda la cultura del llamado «neolithique des cavernes» (ver particularmente la cerámica de la cueva de Redeyef en Túnez) (14), estrechamente emparentada con la cultura de las cuevas de España. Como que el NW. de Africa fué antes uno de los hogares principales del capsense, no tiene ello nada de particular (15).

(12) El paralelismo tipológico del ídolo del Gárcel y los de Troia y el Egeo, aunque fuese legítimo establecerlo, no probaría nada por pertenecer el primero al neolítico final y ser posteriores los demás. Creemos los ídolos españoles independientes de la evolución oriental, ya que entran aquellos de lleno en el marco de cultura indígena y que no solo abundan en la civilización de Almería sino que existen también en el territorio de la central (representaciones del arte rupestre andaluz, ídolo del Acebuchal de Carmona). La independencia de la evolución cultural española tiene gran trascendencia pues hace imposible admitir una inmigración de origen oriental, como tan frecuentemente se ha su puesto. Ver mis adelantos acerca de otros pretendidos contactos con el Oriente histórico.

(13) Ver L. Frobenius y H. Obermaier, *Hádschra Máktuba, Urzeitliche Felsbilder Kleinafrikas* (Veröffentlichungen des Forschungsinstitutes für Kulturmorphologie, Wolff, Munich, en curso de publicación), lám. 58, 61, 64, 66, del valle del Dermel. En la lámina 118 (pinturas del Oued Bou Aluan cerca de Kerakda) puede verse una representación de animales muy parecida a las no del todo esquemáticas del S. de España, por ejemplo de la Laguna de la Janda (Cabré-Hernández-Pacheco, Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo S. de España: Laguna de la Janda, en las Memorias de la Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas, 1914) y de la Cueva de los Letreros de Vélez Blanco (Breuil, *Les peintures rupestres schématiques d'Espagne, Les anciennes découvertes*, en el *Butletí de l'Assotiació Catalana d'Antropologia*, etc. II, 1924, lám. IX-X).

(14) E. Gobert, *L'abri de Redeyef* (*L'Anthropologie*, 1912, p. 151 y sig.).

(15) Sería muy interesante seguir estos paralelos, cosa imposible en este lugar. Indudablemente podría encontrarse mucho también en la Antropología que ayudaría a comprender mejor tales relaciones. Desgraciadamente la antropología de las culturas españolas que parecen

Pero lo que más nos interesa para nuestro propósito, es lo mucho que ofrece el llamado *aneolithique saharien*» (16) que puede compararse a fenómenos de la cultura de Almería. Se trata principalmente de los tipos de las puntas de flecha de sílex idénticas a las de Almería, de la cerámica sin decoración y finalmente de los tipos

haberse desarrollado sobre la base de la capsense esta todavía por estudiar científicamente. La cosa, sin embargo no es tan sencilla como suele creerse por muchos antropólogos. Tanto en Portugal como en Andalucía aparece desde un principio una gran mezcla de razas dolicocefalas y braquicefalas, a veces con caracteres negroides, como en la población capsense final (epipaleolítico) de Múgem en Portugal. En el neolítico y eneolítico, aunque los rasgos negroides se hayan borrado notablemente, no han desaparecido del todo (uno de los cráneos de Cesareda y otros, aunque no tan claros de los Alqueves, Alcobaça, etc.). Acerca de la antropología de Múgem ver A. A. Mendes-Corrêa, *Nouvelles observations sur l'Homo Taganus nob.* (*Revue Anthropologique* XXXIII, 1923, núms. 11-12); acerca de los períodos posteriores de Portugal ver del propio autor: *Os povos primitivos da Lusitania* (Porto, 1924), p. 206 y lám. XI (trabajo de conjunto). La antropología de la cultura central española no cuenta más que con descripciones monográficas de cráneos que parecen acusar una mezcla de razas semejante a la de Portugal.

La antropología del «*neolithique des cavernes*» se conoce a través de varios cráneos de la cueva de Redeyef, que tienen rasgos negroides, según Gobert. Que en esta cultura africana también hay mezcla de razas con braquicefalos como en España permite considerar ya de otra manera y no como un fenómeno aislado la raza braquicefala de Gerba (Ver Bertholon, *Exploration anthropologique de l'île de Gerba*, en *L'Anthropologie*, 1897, p. 407 y sig.).

(16) Acerca de la sistematización del neolítico del Noroeste africano ver P. Pallary, *Le préhistorique saharien* (*L'Anthropologie* 1907, p. 141 y sig.); id. *Instructions pour les recherches préhistoriques dans le nord-ouest de l'Afrique* (Alger, Jourdan, 1909); É. Gobert, *Introduction à la palethnologie tunisienne* (*Cahiers d'archéologie tunisienne*, Tunis, 2e série, 2ème cahier, 1914).— Hay que notar que cuando en la bibliografía se habla de *énéolithique berbère* se trata del grupo paleolítico llamado «*atérien*», reconocido como tal por primera vez por Maurice Reygasse (ver Reygasse, *Nouvelles études de palethnologie maghrébine* en *Recueil des notices et mémoires de la Société archéologique du département de Constantine*, 1919-1920, vol. LII, p. 513 y sig.) y del mismo, *Études de palethnologie maghrébine, deuxième série*, Constantine, Imprimerie D. Braham, 1922). Antes se tenía el «*ateriense*» por neolítico a causa de no haberse encontrado más que en forma de hallazgos sueltos de puntas de sílex que parecían tipos análogos, aunque mucho más toscos, a las puntas de flecha pedunculadas del eneolítico del Sahara. Reygasse ha encontrado el «*ateriense*» por primera vez en capas arqueológicas seguras y luego Obermaier y Pérez de Barradas han podido considerarlo como una variedad del musteriense gracias a los hallazgos de las estaciones paleolíticas de los alrededores de Madrid: Ver, J. Pérez de Barradas, *Nuevas civilizaciones del paleolítico de Madrid* (*Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia*, etc., II, 1924, p. 1 y sig.) y H. Obermaier y

J. Pérez de Barradas, *Las diferentes facies del musteriense español y especialmente de los yacimientos madrileños* (*Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, I, 1924, p. 143 y sig.).—Esperamos en otro lugar estudiar más detenidamente los paralelos que ofrece el neolítico africano con el español, limitándome solo a apuntar lo más esencial.

sepulcrales. Estos últimos en la cultura del Sahara ofrecen distintas formas de enterramiento bajo túmulos de piedra, pero en ningún caso trata de verdaderos sepulcros megalíticos, aunque algunas veces se hayan podido tomar por «dólmenes» ciertas cajas de piedra que aparecen tanto en Almería como en Africa y que ofrecen una semejanza tan solo aparente con los sepulcros de la verdadera evolución megalítica, tratándose de una mera convergencia (17). Tales falsos dólmenes son simples hoyos que se han provisto en su interior de piedras para proteger el sepulcro contra los derrumbamientos de tierras y que ofrecen variadas formas en planta (oval, redonda, cuadrada). Cuando el túmulo no se ha conservado, quedando solo las piedras de revestimiento del hoyo es fácil confundir tales sepulcros con una pequeña cista megalítica.

c) Cultura de Almería y cultura del Sahara.

Desgraciadamente no conocemos bien la evolución de las etapas primitivas de la cultura del Sahara. Pero parece seguro que los sepulcros mencionados, aunque en su mayor parte pertenecen a la Edad del Bronce y aun a la del Hierro, comenzaron ya en el eneolítico: véase por ejemplo el túmulo de El Begri en el que según Frobenius se encontraron puntas de flecha de sílex de tipo almeriense (18). Con ello se obtiene un importante paralelo y se da un paso adelante para investigar el origen de la cultura de Almería. La civilización del Atlas y del Sahara parece ser originariamente una cultura del interior de Africa, desarrollada sobre todo en los bordes septentrionales del Sahara, entonces seguramente más habitables que ahora, y que muy pronto debía introducirse en el territorio propiamente dicho del Atlas, en donde existía en calidad de civilización indígena la capsiese y su sucesora la cultura de las cuevas. Que el avance de los pueblos del Atlas y del Sahara pudo terminar pasando el Mediterráneo y yendo a parar en la costa española de enfrente (precisamente Almería) parece muy verosímil. Con ello se obtiene la posibilidad de que la cultura de Almería y las con ella emparentadas del Occidente del Mediterráneo (especialmente las

(17) Acerca de las distintas formas sepulcrales que se relacionan con los llamados «dólmenes» del N. de Africa, ver L. Frobenius, *Der klein-afrikanische Grabbau* (Prähistorische Zeitschrift, VIII, 1916, p. 1 y sig.).

(18) Frobenius, *loc. cit.* p. 61, fig. 28-29. Plano y sección del sepulcro de referencia en la fig. 4 de la pág. 11.

de Cerdeña y de Sicilia) se desarrollasen por pueblos procedentes del NW. de Africa y precisamente de la cultura del Sahara. El camino de su expansión pudo partir del S. de Túnez y del verdadero Sahara, atravesando los pasos del Atlas y llegando a la costa, desde donde tuvo lugar la expansión por el mar en distintas direcciones. Para Almería hay que suponer el punto de partida en la región de Orán.

Si la cultura de Almería puede suponerse de origen africano y éste buscarse en la del Sahara, no es preciso titubear mucho para poner en relación al pueblo de aquélla con los pueblos camitas del Africa del Norte. La cultura del Sahara, por su parte, parece relacionarse en tiempos posteriores con los pueblos camitas de Marruecos, Argelia y Túnez, habiendo existido sin duda también cierto parentesco, sobre todo en los tiempos de sus primeras expansiones, con Libia, Egipto y Nubia, en las épocas predinásticas y de las primeras dinastías (19).

Desde el punto de vista antropológico, los almerienses (20) están estrechamente emparentados con la raza mediterránea y con los pueblos camitas. Desgraciadamente no tenemos ningún estudio verdaderamente científico de estos paralelos (21), así como no conocemos la antropología de los Iberos históricos por ser sus sepulcros todos ellos de incineración, por lo que no se han conservado restos humanos suyos susceptibles de ser estudiados. En todo caso no parece aventurado decir que los almerienses y los iberos históricos (a juzgar por las representaciones de la escultura ibérica y por la antropología moderna de las regiones en donde tuvieron sus principales hogares: el E. de España hasta el Ebro, Aragón) parece que deban suponerse análogos a los bereberes actuales y en general a los camitas (22).

(19) He aquí la opinión de J. Morgan: «Le Sahara et la Tunisie montrent une industrie qui offre beaucoup d'analogie avec celle de l'Égypte (L'humanité préhistorique, Paris, La Renaissance du livre, 1921, p. 97) (serie L'évolution de l'humanité, publicada por H. Berr).

(20) V. Jacques, capítulo «Ethnologier en el libro de H. y L. Siret, Les premiers âges du métal dans le SE. de l'Espagne (Anvers, 1887), p. 335 y sig. Ver las págs. correspondientes de la traducción castellana.

(21) No podemos entrar en esta cuestión. Acerca de los problemas de las razas del N. de Africa ver la bibliografía renida en F. Stuhlmann, Ein kulturgeschichtlicher Ausflug in den Aures (Atlas von Südalgerien) (Hamburg, Friederichsen, 1912) p. 126. Ver también F. von Luschan Hamitische Typen, en las págs. 241 y sig. de C. Meinhof, Die Sprachen der Hamiten (Hamburg, Friederichsen, 1912).

(22) Podría aducirse también otro indicio: los animales domésticos que ofrecen también notables paralelos de España con el N. de Africa. Ver Adametz, Herkunft und Wandlungen der Hamiten, erschlossen

El origen de los almerienses, si todo esto es cierto, vendría a quedar involucrado en el problema del origen de los camitas, cosa de la que aquí no podemos tratar. El haber comprobado por medios arqueológicos el origen inmediato de los Almerienses-Iberos en el N. de Africa y haber encontrado un marco cronológico y geográfico seguro para el problema, no parece, sin embargo, que sea un resultado del todo insignificante.

III.—IBEROS, VASCOS, LIGURES, CAUCASICOS. LOS PROBLEMAS LINGÜÍSTICOS.

Hemos visto como, con métodos antropológicos y arqueológicos, puede llegarse a un resultado satisfactorio en el problema del origen de los Iberos y de sus relaciones con los Vascos. Debemos ahora intentar la comparación de dicho resultado con los de la Filología, sobre todo con aquellos que aparentemente se apartan más de los nuestros, cosa que sucede sobre todo en la manera de apreciar las relaciones de la lengua vasca con las ibéricas.

a) Iberos y Camitas.

El parentesco de la lengua ibérica con las camíticas parece admitido por la mayor parte de los filólogos, a pesar de las dificultades grandes que existen para la interpretación de los monumentos que hasta el presente se conocen de la lengua ibérica. El paralelismo de la toponimia española de carácter ibérico y de los territorios

aus ihren Haustierrassen (Viena, Verlag des Forschungsinstitutes für Osten und Orient, 1920) p. 51 y sig. De todos modos como que animales domésticos «camitas» no solo aparecen en España sino que llegan muy lejos en el Occidente de Europa, hasta las islas Británicas: en donde a pesar de todo lo que se dice sobre ello, no existe población «ibérica», debe prescindirse por ahora de utilizarse tales animales domésticos como prueba del origen «camita» de los iberos. Sin embargo este método, todavía no del todo maduro, está llamado a dar resultados interesantes, incluso para la etnología vasca. Esperamos que se publique pronto el estudio que A. Staffe tiene en preparación acerca de las razas de animales domésticos del país vasco y de otros lugares de la península. La importancia de los animales domésticos para el estudio de las emigraciones de pueblos puede verse también en el trabajo de A. Rosell, L'origen de la raza bovina marinera (Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, etc., II, 1924, p. 67), aunque no se trate en él de nada relacionado con el problema que aquí nos ocupa.

ibéricos con la del N. de Africa parece confirmar dicho parentesco (23).

Si, de acuerdo con ello, el ibérico puede agruparse con las lenguas camíticas, se obtiene un resultado concordante con los de la Antropología y la Arqueología.

b) Iberos y Vascos.

El problema de la lengua vasca es mucho más difícil y no se ha solido resolver de acuerdo con nuestros resultados. Los vascos, según la Arqueología y la Antropología, no son iberos y no pueden considerarse, como en la teoría clásica de Humboldt, como su resto actual. Los filólogos (Schuchardt) han encontrado a menudo sin embargo elementos ibéricos o camitas en el vasco, cosa que parecía confirmar dicha teoría.

Tales elementos no pueden ser negados pero si nuestros resultados son plausibles es preciso encontrar una explicación que sin perjudicar la etnología vasca haga comprender cómo ha sido posible que se introdujesen en su lengua. La explicación puede ser doble: o los vascos han tomado su lengua de los Iberos, como éstos adoptaron el latín o, en caso de que los elementos ibéricos del vasco no sean suficientes para explicar toda la lengua y su origen, como parece más bien ser, tales elementos ibéricos serían un testimonio de una fuerte influencia debida a contactos de los pueblos ibéricos con el vasco, a los cuales se debería la adopción de dichas formas de lenguaje.

En realidad ni los elementos ibéricos parecenser tan abundantes

(23) Ver sobre ello: Schulten, Numantia I, p. 37 Wackernagel en el Archiv für lateinische Lexikographie, 1905, p. 23 y sig.— Los monumentos de la lengua ibérica reunidos por E. Hübner, Monumenta linguae ibericae (Berlin, 1893). Otros materiales publicados por F. Fita en los volúmenes del Boletín de la R. Academia de la Historia v además en Schulten, Ein keltiberischer Städtebund (Hermes, 1915, p. 247 y sig.) H. Schuchardt, Über die Namen der Turma Salluitana (Iberische Personennamen) (Revista internacional de los estudios vascos III, 1909, p. 237); H. Schuchardt, Die iberische Inschrift von Alcoy Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften phil.-hist. Klasse, 1922, p. 83 y sig.); M. Gómez Moreno, De epigrafia ibérica. El plomo de Alcoy (Revista de Filología española, 1922, p. 341 y sig.); H. Schuchardt recension del trabajo de Gómez Moreno en la Revista int. de los est. vasc. 1923; A: Schulten, Ein unbekanntes Alphabet sus Spanien (Zeitschrift der deutschen Morgenländischen Gesellschaft. 1923). Ver también el trabajo fundamental de Schuchardt, Die iberische Deklination (Sitzungsberichte der kais. Akademie der Wissenschaften in Wien, phil.-hist. Klasse, 1907, 2 Abhandlung) y los trabajos citados en las notas siguientes acerca del vasco.

y decisivos que expliquen satisfactoriamente la naturaleza del vasco, ni a través del vasco se explica gran cosa de la lengua ibérica como parecería natural en caso de tratarse de una identidad de naturaleza. Por otra parte se ha tratado de comprobar en el vasco elementos de origen muy distinto, como los ligures o caucásicos, aunque (sobre todo los ligures) sean muy problemáticos.

La cosa produce el efecto de que el verdadero fondo originario del vasco sea algo sumamente antiguo que no se ha llegado todavía a determinar bien y que permanecerá todavía mucho tiempo inexplicado. La aportación ibérica constituye seguramente tan solo un episodio, aunque muy importante, en la historia de la lengua vasca, como luego elementos de otras lenguas (celtas, latinos, visigodos, románicos, los últimos procedentes de distintas épocas) tomaron también carta de naturaleza en el vasco.

En todo caso, admitiendo todo lo que los filólogos puedan determinar como ibérico y atribuyéndole toda la importancia merecida, siempre se destaca, a través de la localización de la toponimia vasca y de diversos fenómenos emparentados, la zona pirenaica desde el país vasco hasta la parte occidental de Cataluña o sea el territorio que se corresponde en general con el pueblo pirenaico del eneolítico, contrastando esta zona con el resto de la península en donde estuvieron los principales hogares de los Iberos. Todo ello hablaría en pro de la diferencia originaria entre vascos e iberos y de la explicación de los elementos ibéricos del vasco como mero «Lehn-gut» (24).

(24) Acerca de la cuestión vasca desde el punto de vista lingüístico ver la ojeada general de Meyer-Lübke en *Das Baskische* (Germanisch. romanische Monatsschrift, XII, 5-6, p. 181 y sig.) y también: Schuchardt *Baskisch = iberisch oder = ligurisch?* (Mitterlungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien, XLV, 1915, p. 109 y sig.); id. *Nubisch und baskisch* (Revista intern. de los est. vasc. VI, p. 269 y sig.); id. *Baskisch-hamitische Wortvergleichen* (id. VII, 1913, p. 289 y sig.); id. *Baskisch und Hamitisch* (id.) VIII, 1914, p. 76 y sig.); R. Menéndez-Pidal, *Sobre las vocales ibéricas e y o en los nombres toponímicos* (Revista de Filología española, 1918, p. 225 y sig.); H. Schuchardt. *Heimisches und fremdes Sprachgut* (Revista intern. de est. vascos 1922, p. 68 y siguientes); Id. *Das Baskische und die Sprachwissenschaft* (Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften in Wien. Phil. hist. Kl. 202 Bd., 4 Abh. 1925).

Acerca de la posibilidad de la diferenciación pirenaica de los nombres de lugar ver Meyer-Lübke, *Relacions de la Filologia amb l'Etnologia prehistórica* (Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, etc. I, 1923, 217), id. *Els noms de lloc en el domini de la diócesi d'Urgell* (Butlletí de Dialectologia catalana, 1923, Barcelona, p. 19 y sig.); id. *Das Katalanische* (Heidelberg, 1925) p. 160 y sig.

c) El contacto entre el Pueblo de la cultura de Almería y el pirenaico en el eneolítico y la posibilidad de influencias culturales y lingüísticas de los Iberos sobre los Vascos.

La Prehistoria parece comprobar la posibilidad de una influencia ibérica sobre los Vascos desde tiempos muy antiguos (eneolítico) lo que podría llegar incluso a explicar la iberización completa del vasco, en caso de que realmente se pudiese comprobar.

La cultura de Almería, en la que parece encontrarse el origen de los Iberos, se había extendido en el eneolítico ya hasta rozar los países vecinos de las estribaciones del Pirineo (25) y hasta consiguió transmitir a la propia cultura pirenaica numerosas tipos de utillaje como puntas de flecha, cobre, la cerámica del vaso campaniforme. Es lógico que con todo ello se introdujesen formas de expresión hablada de los Iberos entre los Vascos.

Estos últimos debieron ser entonces todavía un pueblo en cierto modo primitivo con una cultura material algo rudimentaria, propia de un pueblo que, aunque pudiese conocer la agricultura, viviese en gran parte de sus rebaños como sucede en general entre los pueblos montañoses.

En cambio los Almerienses eran al llegar al Ebro ya agricultores muy avanzados, a la vez que conocían la metalurgia, por lo que su contacto con los vascos primitivos pudo influir sobre éstos para introducir entre ellos nuevas formas de vida y de cultura. Acaso con los intentos de penetración de los almerienses hacia el N. tuvieron que defender su territorio los pirenaicos y se vieron obligados a adoptar armas de eficacia semejante a la de las empleadas por los invasores.

Las cosas nuevas tenían un nombre, que debió introducirse con ellas así como las nuevas formas de vida, dando lugar a acciones nuevas crearon nuevas formas de expresión. Nada tiene de particular que, si el punto de partida de muchas de esas influencias estaba en el territorio de los Iberos, de este último partiese también una influencia lingüística considerable que debió persistir en los tiempos siguientes. El caso debía repetirse múltiples veces a través de la historia del pueblo vasco y sigue todavía repitiéndose. De tiempos modernos tenemos la experiencia de verdaderos aluviones de palabras castellanas introducidas en el vasco y hoy mismo, después

(25) Ver anteriormente.

de haberse desarrollado en el país vasco una literatura y una ciencia que se sirven de la lengua vasca como medio de expresión, ha sido forzoso a menudo acudir a los neologismos que no siempre han podido partir de formas indígenas sino que han sido tomados de otras lenguas. Este es el caso de todas las lenguas que han permanecido mudas para ciertas cosas durante cierto tiempo y que al volver a florecer necesitan crear nuevas formas que se adapten a las nuevas necesidades. En nuestra península tenemos otro ejemplo patente de ello en el catalán en el que no solo existe el problema de los neologismos, sino el de la pureza del léxico y aun de la misma sintaxis corrompidos sobre todo en la lengua hablada, por los siglos en que el casi nulo cultivo literario de lengua interrumpió la tradición clásica, experimentando aquélla una verdadera castellanización.

El contacto de los vascos primitivos con los primitivos iberos en tiempo tan remoto y su vecindaje a través de los tiempos siguientes, por espacio de más de 2.000 años, puede por lo tanto explicar todos los posibles elementos ibéricos del vasco y aún haría verosímil la completa iberización de la lengua de los vascos, si ello se comprobase, sin que por ello fuese preciso admitir la identidad étnica de ellos con los Iberos. No hay que admirarse, pues, de que la declinación sea análoga en el vasco y en el ibérico. Incluso podría admitirse que toda la evolución lingüística del vasco se haya verificado bajo la influencia del vecino ibérico. Por todo ello nuestras conclusiones que mantienen la diversidad étnica de Iberos y Vascos no entran en conflicto con las de los Filólogos, ofreciendo por el contrario a éstos un marco más amplio para explicar cuantos fenómenos encuentren en el vasco que compliquen el problema y opongan dificultades a la rigidez de la explicación étnica de los elementos ibéricos.

Meyer-Lübke dice (26): «La separación que establece Bosch respecto a los Cántabros y Aquitanos tiene sin duda algo de atraente; explica por qué faltan ciertos tipos de nombres de lugar que son frecuentes en el país vasco, explicando también que encontremos en el N. de la península otros que no existen en vasco; pero ofrece también grandes dificultades. Por una parte no debe ocultarse que en territorios que él considera como no vascos aparecen nombres que se ha comprobado con seguridad que son vascos. Si se interpreta Iliberris, como yo he hecho, desde puntos de vista etnológico-históricos, se dará la razón a Bosch sin reservas, cuando dice

(26) Das Baskische, p. 153.

que el vasco, lo mismo que ha adoptado palabras galas, latinas visigodas o españolas, ha podido ampliar su léxico en tiempo todavía anterior con elementos cantábricos. Así «ili», ciudad, puede ser tan forastero como lo es en castellano «caldea», palabra que no procede del latín. Pero es verosímil que también se haya tomado de fuera «berri», nuevo? No se habrá acaso exagerado demasiado, quitándole con ello fuerza de convicción, un argumento que en sí mismo es acertado y que debe prevenimos de sacar conclusiones precipitadas? La fuerza convincente de la declinación ibérica es también apreciada menos de lo debido. Ella se corresponde casi por completo con la vasca..... Igualmente no puede desconocerse una estrecha relación entre Aquitanos y Vascos: Schuchardt ha comprobado concordancias bastante intensas en los nombres. Además, no solo resulta claro que se tomó el nombre étnico de los Ausci y *euskara* como denominación vasca de la lengua (podría admitirse que tan solo posteriormente se aplicó *euskara* también al vasco del idioma de los no vascos Aquitanos) sino, sobre todo que los Ausicerretani y Ausa (el antiguo nombre de Vich) muestra una población análoga en ambas vertientes de los Pirineos. Es preciso ver en ello una población existente en todas esas regiones, antes de la entrada de los Aquitanos? Todo ello plantea problemas que hoy por hoy no pueden ser resueltos desde puntos de vista lingüísticos.»

Acerca de ello debo insistir en que siempre he dejado abierto el problema filológico, que pertenece por entero a los Filólogos. Los arqueólogos solo podemos precisar las posibilidades cronológicas y geográficas y reconstruir los rasgos fundamentales de la etnología, que limitan el terreno en que es posible moverse, así como señalar la dirección del camino a seguir para llegar al lugar endonde parece posible que todos coincidamos: la solución definitiva solo se obtendrá cuando todos los métodos lleguen a resultarlos que puedan compaginarse. Entre tanto es bueno y contribuye al avance que cada uno de los puntos de vista de su propio método intente la crítica de los resultados de los demás, con lo cual saldrán a la luz las lagunas de nuestro conocimiento del problema y las dificultades que ofrece. Esta parece ser también la posición adoptada por Meyer-Lübke (27) y Schuchardt (28) respecto de mis conclusiones.

(27) *lug. cit.*

(28) Ver el artículo citado acerca de la inscripción de Alcoy y *Das Baskische und die Sprachwissenschaft* (Sitzungsber. Akad. Wiss. Wien, 1925) p. 30-32. Schuchardt, con todo, no parece haber comprendido exactamente mi posición respecto de los posibles elementos ibé-

Que la cuestión es difícil no hay necesidad de decirlo. Solo estamos en el principio del trabajo, incluso en cuanto a la Arqueología y los materiales faltan casi por completo tanto en el país vasco como

ricos del vasco, cuando, a propósito de insistir en la inexactitud de los paralelos ligures del vasco planteados por Schulten dice refiriéndose a mí (p. 31 del trabajo últimamente citado): «Man gewinnt den Eindruck dass Ligurisch und Iberisch in dieser Angelegenheit gleichgestellt werden und dass der Wettkampf zwischen ihnen auf dem Boden der Archäologie auszufechten sei. Das hat Bosch jüngst in ganz unverhohlener Weise ausgedrückt, indem er von gewissen Resultaten der anthropologischen und archäologischen Forschung sagt dass «die Unmöglichkeit die Basken als Rest der Iberer zu betrachten ist auf das Schlagendste erwiesen». Hoffentlich bezieht mich Prof. Bosch wegen meines entschiedenen Widerspruchs nicht der Undankbarkeit, veranlaßt, ich ihm doch die Kenntniss der von mir veröffentlichten iberischen Inschrift von Alcoy. Sie ist noch nicht gedeutet wohl auch nicht völlig sicher gelesen; aber ich finde Anklänge ans Baskische darin und keinesfalls ist es unmöglich dass hier eine dem Baskischen verwandte Sprache vorliege. Wenn es mir nun gelänge trotz der räumlichen und zeitlichen Entfernung dies nachzuweisen so würde ich doch deshalb nicht den Beilagen der Inschrift baskischen Charakter zusprechen und wollte P. Bosch wegen eben dieser Beilagen etwa der Inschrift dem baskischen Charakter absprechen? Rasse, Kultur, Sprache, dürfen nicht ohne weiteres gleichgesetzt werden; unter Iberern verstehe ich nur die welche iberisch sprechen.» He creído deber citar extensamente esta crítica de Schuchardt y además hacerlo en su lengua original para no interpretar mal su pensamiento, y que pueda cotejarse con el mío.

A ello debo contestar ante todo, que no trato de ningún modo de equiparar los paralelos ligures a los ibéricos, y que, desde luego, acepto no sólo el valor de los ibéricos y los posibles carecidos vascos de la inscripción de Alcoy, no prejuzgando ello nada para la cultura, sino que el día en que los filólogos llegasen a decirnos que el vasco es una lengua ibérica, aceptaría esto último sin que tuviese necesidad de variar mi posición respecto a la etnología vasca. Comprendo los escrúpulos de Schuchardt para admitir mi tesis, al encontrar parecido entre el vasco y el ibérico, puesto que aquella es algo que desde un punto de vista exclusivamente filológico tiene todavía muchos inconvenientes, acostumbrados como estamos a identificar aunque sea inconscientemente los contenidos de pueblo y lengua. Resulta siempre difícil delimitar ambos conceptos y parece siempre raro que un pueblo adopte la lengua de otro. Sin embargo, la última frase citada de Schuchardt: «por iberos entiendo sólo aquellos que hablan una lengua ibérica» no puedo acabar de comprenderla, teniendo en cuenta la acertada prudencia con que el propio Schuchardt acaba de decir: «raza, cultura, lengua no deben ser equiparadas sin más ni más», puesto que entre tales frases parece existir una irreductible contradicción: debiendo mantener separados esos conceptos, conviene no aplicar el nombre de iberos a todos los que hablan ibérico sino reservarlo sólo para aquellos que, además de hablarlo, tienen otros indicios de que lo sean en el sentido étnico de la palabra, sin que otros indicios poderosos lo impidan. Una vez comprobado el carácter ibérico de unos fenómenos lingüísticos podremos hablar de la influencia ibérica, incluso de la iberización completa de la lengua, pero el pueblo mismo no debe todavía calificarse de ibérico, sobre todo si lo demás habla en contra de tal calificativo. Un ejemplo del peligro que implica la confusión de terminología

en Aquitania y en el N. de España precisamente para las Edades del Hierro cuando se formaban los pueblos históricos de España.

De todos modos quisiera hacer notar dos hechos importantes: Ante todo que el caso contrario, o sea la influencia de lo pirenaico-vasco sobre la cultura de Almería se ha observado una vez por lo menos con seguridad en los cráneos de tipo pirenaico occidental de los sepulcros argáricos de Almería. En segundo lugar que en Aquitania, lo mismo que en todos los territorios pirenaicos, tanto de Francia como de España puede comprobarse mediante la Arqueología un estrato étnico semejante, precisamente en el eneolítico, o sea mucho antes de la infiltración en ellos de elementos de población ibérica. Si estos hechos están bien observados no tenemos que maravillarnos de que podamos encontrar numerosos elementos vascos en territorio ibérico o ibéricos en territorio vasco, así como tampoco nos extrañará que los Aquitanos tengan nombres semejantes a los Vascos. Aunque verdaderos iberos y por ello distintos de los vascos, tenían un estrato indígena pirenaico y a este estrato pueden atribuirse tales concordancias. El caso de los Ausetanos y Ausoceretas de Cataluña es aquí muy instructivo, ya que la Arqueología comprueba también en ellos una base pirenaica, análoga a la de los Aquitanos y de los Vascos, pero en ellos, así como en los Aquitanos predominó un elemento ibérico posterior, se sobrepuso otro de los componentes de su pueblo: en los Ausetanos el de la cultura de las cuevas del neolítico y eneolítico (29).

d) Vascos y Ligures.

Schulten quiso comprobar elementos ligures en la lengua vasca y considerar por ello los Vascos como Ligures (30). Sus conclusiones han sido combatidas enérgicamente por Schuchardt (31) y parecen no quedar en pie. De todos modos aunque se llegaran a comprobar

lo tenemos en el propio país vasco, en donde si careciésemos de antecedentes históricos y nos atuviéramos sólo a la lengua hablada, concluiríamos la identidad de navarros y castellanos por el hecho de la desaparición del vasco en gran parte de Navarra, en donde ha sido sustituido por el castellano.

(29) Bosch, Assaign de reconstitució de la Etnologia de Catalunya, p. 57 y sig.

(30) Numantia I, p. 69 y sig.

(31) Baskisch — Iberisch oder = Ligurisch (Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien, XLV, 1915, p. 109 y sig.

también aportaciones liguras en el vasco pueden explicarse como «Lehngut» transmitido por las tribus del S. de Francia entre los Pirineos y los Alpes.

Lo que fuesen los Ligures no lo sabemos; en ningún caso es legítimo, sin embargo, hablar de ellos como de un pueblo unitario que hubiese dominado todo el Occidente de Europa, ya que tanto los grupos arqueológicos como la mezcla de razas comprobada por la Arqueología dan un cuadro abigarrado del Occidente precéltico, imposible de compaginar con la supuesta unidad ligura, aunque tanto España como en Francia y en Italia fuesen penetradas en buena parte de sus territorios por razas y culturas que tenían muchos elementos análogos.

La mezcla se desarrolló en todas partes con gran variedad, siendo matizada además de modo distinto en los distintos territorios por la incorporación a ella de otros pueblos, no siempre de las mismas procedencias (32). Pero además siempre los Vascos, los más puros

(32) El problema de los Ligures no puede tratarse aquí y debe ser alguna vez planteado en relación con el de la Etnología de todos los países de la Europa occidental. He tratado de él en el Ensayo de una reconstrucción de la etnología prehistórica de la península ibérica (Santander Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, 1922), p. 107 y sig. de la tirada aparte, en el Assaig de reconstitució de la Etnologia de Catalunya (Barcelona 1922) p. 73 y sig. y en El problema etnológico vasco y la Arqueología (S. Sebastián, Rev. int. de est. vasc. 1923) p. 66 y sig. de la tirada aparte. Debo decir que cada vez estoy más Inclinado a creer a los Ligures, como pueblo general del Occidente, una combinación erudita de los griegos primero y de los historiadores y filólogos modernos después. Reproduzco lo que acerca de ello he dicho en «El problema etnológico vasco» p. 68, que es fiel reflejo de mi opinión actual:

«... Ciertamente que, ante la confusión y el carácter fragmentario de la información que nos proporcionan los textos, difícilmente preferiríamos una hipótesis basada en ellos si esta además en contradicción con los resultados claros y seguros de la arqueología; que difícilmente comp rueba la homogeneidad de los pueblos indígenas del Occidente de Europa. El terreno firme es, pues, el de la arqueología y a él hay, por lo tanto, que atenerse. Pero, si tenemos en cuenta cómo los griegos pudieron conocer el Occidente de Europa. y cómo aplicaban sus nombres a los pueblos bárbaros, la cosa parece aclararse. Efectivamente, de muchos lugares no podían tener noticias sino procedentes de segunda o tercera mano: tal es el caso del Norte de España en tiempo del Periplo. Además era cosa corriente, y así se han formado la mayoría de los nombres de pueblos de la Antigüedad en cuya formación han intervenido los griegos, aplicar a todas las tribus que se consideran emparentadas el nombre de una de ellas: la que se cree mas típica o sencillamente la primeramente conocida. En el caso de los Ligures es probable que haya sucedido lo mismo. Los griegos conocían los Ligures del S. de Francia y allí habían comprobado que representaban una población indígena distinta de los Iberos y los Celtas. Al encontrar en diversos sitios restos de otras poblaciones indígenas paralelas, es lógico que se acabara englobándolas todas bajo una misma denominación. La cuestión

descendientes de los pirenaicos eneolíticos, forman un grupo aparte de los demás grupos étnicos, sobre todo de aquellos que pueden considerarse como ligures.

Que a pesar de todo pudieran recibir indirectamente influencias lingüísticas procedentes de los pueblos de los Alpes, a través de los del SE. de Francia, no sería en sí mismo imposible, pues ya en el eneolítico los Pirenaicos se extendieron considerablemente por el S. de Francia, mezclándose con las tribus allí existentes, emparentadas en cierto modo con las de la vecina Liguria. Más tarde, en la segunda Edad del Hierro continúan apareciendo en el S. de Francia pueblos que tienen un mayor o menor parentesco con los Ligures, como los Sordones y Elísices, que Hecateo considera como Ligures y los *Λίγυες καὶ Ἰβήρες μιγάδες* del Pseudo Escilax. Por todo ello los nombres de lugar o cualquier otra forma lingüística que resulte común no puede ser tampoco decisiva para determinar la naturaleza de los pueblos pirenaicos (33).

e) vasco y Caucásico.

Recientemente también se han tratado de encontrar relaciones entre el vasco y las lenguas caucásicas. Diferentes filólogos suponen que existen en la sintaxis, en la conjugación y en el léxico vascos grandes semejanzas con los de aquéllas (34), por ejemplo con el

figura es probable que sea sencillamente una hipótesis-griega formulada en vista de datos insuficientes o fragmentarios.»

Este concepto de los Ligures, obtenido a través de la Arqueología, coincide con el de Ettore Pais, deducido de la tradición literaria: «..... gli antichi, sino dai tempi della poesia esiodea, parrebbero aver indicato con il nome di Liguri molti abitatori dell'Occidente di Europa, così come quelli di Sciti e di Etiopi designarono rispettivamente, in modo alquanto generico, i popoli del Est e del Sud» (Storia critica di Roma durante i primi cinque secoli, I, parte seconda, p. 788, Roma, 1918: ver también I, Parte prima, p. 333, nota 2 y la Storia della Sicilia e della Magna Grecia I, Torino 1894, p. 501).

(33) Tal sería el caso del célebre sufijo ligur -asc. Sobre ello ver Meyer-Lübke, *Das Caskische*, p. 180, en donde el sufijo -esc. contra la opinión de Schulten no se tiene por ligur y en donde se protesta de la identificación de los nombres de lugar en -asc del Centro y Sur de Europa con otros tantos indicios de la extensión de los Ligures.— Acerca de paralelismos lingüísticos entre los Alpes y los Pirineos ver J. Jud, *Dalla Storia delle parole lombarde-ladine* en el *Bulletin de Dialectologie romane*, III, 1911, especialmente en la pág. 8 y sig.

(34) C. C. Uhlenbeck, *De la possibilité d'une parenté entre le basque et les langues caucasiques* (*Revista intern. de los est. vasc.* XV, 1924, p. 555 y sig.).

Cherquésico y el Abkhásico. Incluso se han interpretado los Vascos como verdaderos «Jaféticos» y se ha tratado de seguir su itinerario desde el Cáucaso hasta España (35), así como se buscaban paralelos entre el propio nombre de los Vascos y la toponimia vasca, particularmente los nombres de ríos, de una parte y los de los pueblos y lugares del Cáucaso y regiones vecinas de otro (36).

Nada menos que Meyer-Lübke (37) y Uhlenbeck (38) recomiendan prudencia en utilizar semejantes paralelos, sobre todo para la toponimia (39). El problema no parece estar todavía bastante maduro para incorporarlo al del origen de los Vascos y debemos esperar a que los filólogos se hayan puesto de acuerdo o por lo menos a que se hayan estudiado mejor dichos paralelos.

Desde un punto de vista arqueológico podría alegarse mucho contra el origen de los Vascos en el Cáucaso. Aunque se llegue a comprobar la existencia de elementos caucásicos en la población del Danubio y en la raza dinárica, en el eneolítico, desde allí hasta el extremo Occidente no sabemos que haya llegado ni un solo fenómeno bien conocido y todavía sería menos admisible una emigración en sentido occidental en aquella época. Tampoco pueden comprobarse relaciones marítimas del Oriente con España, no habiendo existido hasta mucho después.

Incluso parece imposible suponer ninguna emigración hacia el W. desde el Centro de Europa. Por nuestra parte llegamos a creer imposible que los braquicéfalos occidentales puedan ser de origen

(35) N. Marr, *Der japhetische Kaukasus und das dritte ethnische Element im Bildungsprozess der mittelländischen Kultur* (Berlin-Stuttgart-Leipzig, Kohlhammer, 1923) (*Japhetische Studien*, publicados por F. Braun y N. Marr, II) p. 62 y sig.— También G. Hüsing parece admitir el origen caucásico de los Vascos: *Völkerschichten in Iran* (Mitteilungen der anthropologischen Gesellschaft in Wien, 1916) p. 224 y lo propio hacen otros autores.

(36) A-baski, el nombre de los Abkhásicos, en su forma más antigua.

(37) *Das Baskische*, p. 187: Mirándolo bien, estamos aquí en un terreno muy inseguro.

(38) Lugar cit. p. 587: «Il faut reconnaître que le système grammatical basque, en ce qui concerne sa structure interne, présente des analogies psychologiques frappantes avec les systèmes caucasiques; mais, je le répète, ces analogies en elles mêmes ne prouvent rien en faveur d'une parenté génétique. Il faut les renforcer par la preuve que les éléments grammaticaux matériaux peuvent être identiques, Il faut justifier qu'on fait usage de ces éléments grammaticaux dans un but de généalogie linguistique par les rapports phonétiques fixes qu'on peut établir après de nombreuses comparaisons de mots».

(39) Acerca del peligro que se corre al querer reconstruir movimientos de pueblos solo con la semejanza de los nombres de lugar, ver N. Vulič, *Die Ortsnamenkunde in der Urgeschichte* (Wiener, Prähistorische Zeitschrift, IX, 1922, p. 81 y sig.).

levantino, como tan frecuentemente se ha supuesto (40): en Portugal ya existen en el epipaleolítico y su mezcla con elementos dolicocefalos con caracteres negroidas (Mugem) habla más bien en favor de un origen africano, como en general puede admitirse para la cultura capsiese, a la que parecen pertenecer. Y de análogo o origen es probable que sean todos los braquicefalos occidentales, incluyendo en ellos hasta a los de Ofnet, que recientemente se han estudiado como emparentados con los de Francia (41). A fines del Epipaleolítico se produjeron fuertes movimientos que partieron del territorio capsiese hacia el N. (Francia), movimientos que pudieron destacar avanzadas que llegasen a los valles del Centro de Europa. Igual dirección siguen los movimientos posteriores que en el eneolítico están en relación con España y que siguen una dirección oblicua, hacia el NE. (avance de la cultura pirenaica en el SE. de Francia, expansión de los vasos campaniformes). Pero en todos estos movimientos permanecen aparte las tribus del Occidente del Pirineo, que hay que considerar como restos de los pueblos antiquísimos del Paleolítico de la Europa occidental, que han quedado en su lugar, no tocadas por tales movimientos.

Si existen verdaderas relaciones entre el Vasco y el Caucásico deben ser de naturaleza muy general en la formación de la lengua que tal vez acuse un grado análogo de la evolución lingüística o a lo sumo deberían explicarse de modo indirecto, por mediación de los pueblos que en el neolítico vivieron entre los países del Danubio y de los Alpes orientales y los Pirineos. Más tarde fueron todavía más difíciles tales relaciones, ya que durante la Edad del Bronce se interpuso entre ambos la gran masa de los pueblos indo-germánicos, modificándose solo el frente occidental de tales indogermanos

(40) Ultimamente W. Scheidt, *Die Rassen der jüngeren Steinzeit Europas* (Munich, Lehmann, 1924), p. 99 y sig.

(41) W. Scheidt *Die eiszeitlichen Schädelfunde aus der grossen Ofnet-Höhle und vom Kaufertsberg bei Nördlingen* (Munich, Lehmann, 1923) p. 81 y sig. Esta relación, lo mismo que la aparición de braquicefalos en los kioekkenmoeddings epipaleolíticos de Mugem en Portugal, en donde aparecen junto con dolicocefalos negroidas (ver Mendes-Cos povos primitivos de Lusitania, p. 168 y sig.) parecen de capital importancia. El origen de los braquicefalos occidentales deberla buscarse en Africa por hallarse allí el punto de partida del Capsiese en el paleolítico superior, así como parece que con los movimientos de pueblos del epipaleolítico pudieron llegar tales braquicefalos a Francia, Bélgica y Euro a central. Con ello hay que admitir más de un tipo braquicefalo en Europa, (por lo menos dos) siendo posible buscar para ello distintos lugares de origen. Ver acerca de ello nuestro Ensayo de una reconstrucción de la etnología prehistórica de la península ibérica, p. 14 y sig.

avanzando en sentido occidental, lo que excluye la posibilidad de establecer relaciones directas de Este á Oeste.

Si no se quiere abandonar el terreno firme, hay que esperar todavía para hablar de posibles parentescos entre el vasco y las lenguas caucásicas. Y mucho más aún para establecer la identidad de los Vascos (Bascos) con los A-bascos del Cáucaso a través de la mera semejanza del nombre. Recuérdese que también es imposible buscar allí el origen de los Iberos de España tan solo a causa de los Iberos caucásicos.

f) Iberos y Caucásicos.

También los Iberos se han vuelto a relacionar con el Cáucaso recientemente (42). Ante todo por la identidad de nombre con la tribu de los Iberos, luego por otros paralelos lingüísticos y sobre todo toponímicos, volviéndose a poner sobre el tapete una cuestión que tuvo su oportunidad ya antes y que en España discutieron sobre todo el P. Fita y D. Aureliano Fernández-Guerra, entre otros. Puede ponerse en relación esto con otros intentos de comprobar una colonización babilónica antiquísima (mejor dicho sumeria) en todo el Mediterráneo, incluso en España (43). La supuesta relación de Sargón de Akkad en el tercer milenario a. de J. C. con el lejano Occidente, o sea con España (44) gira en derredor del mismo tema. Por deslumbradores que sean esos indicios para los que buscan el

(42) Marr, lugar cit. p. 64 y sig.

(43) E. Assmann, *Babylonische Kolonisation im vorgeschichtlichen Spanien* (Festschrift für Lehmann-Haupt). Schulten mismo, que admite la posibilidad de relaciones de España con el Oriente en el tercer milenario (inscripción de Sargón: ver la nota siguiente), rechaza las conclusiones de Assmann (Tartessos, *Ein Beitrag zur ältesten Geschichte des Westens*, Hamburg, Friderichsen, 1922, p. 15), aunque considera como dignas de atención algunas coincidencias de nombre, tales como la ciudad de las forjas Bil-bi-liš en España y bil-bil (en sumerio: quemar).

(44) Una inscripción de Sargón I de Asiria (Ver Schulten-Bosch, *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona 1922, p. 156 de la ed. castellana) habla de la sumisión a Sargón del país del metal (estaño; según varios), que debe colocarse en Occidente, acaso en España. Sargón I se supone que pueda ser no solo Sargón I de Asiria (hacia el 2000 a. de J. C.) sino el célebre Sargón de Akkad del tercer milenario. En nuestro Ensayo de una reconstrucción de la etnología prehistórica de la península ibérica, p. 50-51, hemos expuesto las razones por las que parece imposible admitir que el texto en cuestión se refiera a España, de acuerdo con la opinión de Eduardo Meyer. Recientemente F. Petrie se expresa acerca de ello con análoga prudencia, a pesar de que Sayce piensa en la relación con España: *Sayce, The atlas of the empire of Sargon of Akkad* (Ancient Egypt, 1924, p. 5) y apéndice de F. Petrie al trabajo de Sayce.

origen de los pueblos de España en Oriente, hay que reconocer que están muy lejos de ser seguros y utilizables para ninguna hipótesis seria. En escasos nombres de lugar más o menos parecidos y en un dato histórico que puede interpretarse de modo muy distinto es imposible fundar la prehistoria de los Iberos, cuando todos los demás indicios, mucho más seguros, y principalmente los arqueológicos, llevan precisamente a conclusiones contrarias.

Si los pueblos camíticos tuvieron relaciones con los asiáticos y en particular con los caucásicos constituye un problema de carácter general que debe tratarse en conexión con el de los remotos orígenes del pueblo. Si ello fuese cierto y en tal lugar debiesen colocarse los posibles paralelos caucásicos de los Iberos, es algo que cae lejos de nuestro objetivo, que es solo el de seguir los orígenes inmediatos de nuestros pueblos y la dirección en que hay que buscar los más remotos, hasta donde sea posible caminar sin necesidad de acudir al auxilio de hipótesis caprichosas y sin fundamento objetivo.